

CONCURSO LITERARIO

"RICARDO MIRO"

SECCION TEATRO

1967

AMOR DE MADRE

LA EDUCADORA

AMOR DE MADRE

R E P A R T O

I A C T O

CORO

VICTORIA UNA MADRE

MARCELA UNA MADRE

CARLITOS HIJO DE MARCELA

PEDRITO HIJO DE VICTORIA

REBECA UNA AMIGA JOVEN

JUANITA UNA CRIADA

RITA UNA AMIGA VIEJA

FLORENTINO UN VIEJO EXPERTO
EN CIENCIAS OCUL-
TAS.

II A C T O

SALOMON EL REY

CUATRO DAMISELAS

ALEGRÍAS DEL PALACIO NUEVE DONCELLAS

CUATRO SOLDADOS

DOS ESCRIBIENTES

EL PUEBLO DIEZ PERSONAS
O MAS.

ESCENARIO DE LA OBRA Y
VESTUARIO, A TONO CON
LA EPOCA EN QUE SE DESARROLLA
EL DRAMA

INTRODUCCION AL ACTO POR EL ANUNCIADOR

AMOR DE MADRE

Es un drama inspirado en un pasaje bíblico, que trata sobre la gran sabiduría del REY SALOMON, para administrar justicia a su pueblo.

De allí, que sea necesario retroceder a muchos siglos atrás, para hacer a grandes rasgos historia, sobre quién era SALOMON, dónde y en qué época reinó.

Allá por los años 960, antes de JESUCRISTO, reinaba en Israel y Judá el REY DAVID, pero ya septuagenario, sentía su fuerte fibra quebrantada por tantas fatigas y persecuciones, la debilidad le obligaba a guardar cama. Entre los hijos de DAVID; DIOS había elegido a SALOMON y el Profeta NATAN recordó al REY, al querer del Señor.

DAVID quiso cerca de sí, al Sumo Sacerdote y a los príncipes de su casa y de su ejército, y ordenó: "Haced montar a mi hijo SALOMON, en mi cabalgadura, presentadlo al pueblo y el Sumo Sacerdote lo consagrará Rey, conduciéndolo después al palacio real, sentadlo sobre mi trono. Y por mandato mío, será Rey de todas las tribus de Israel." Así lo hicieron, y viviendo todavía DAVID, el reino pasó a manos de SALOMON.

Aparecióse Dios al Rey SALOMON y le dijo: "Pide

lo que quieras de mí."

Llena de fe, fue la respuesta. Agradeció al Señor la predilección por DAVID y por él, hijo suyo; se reconoció, como un niño ante la responsabilidad del trono, y pidió una sola cosa: "Un corazón dócil y sabio para gobernar según la Ley de Dios."

Agradó al Señor su oración, y le dijo:

"Por cuanto no has pedido larga vida, ni riquezas, ni poder; sino que has pedido solamente la verdadera sabiduría, te será dado juntamente con ésta, otro bien en medida tal, que ningún rey tuvo jamás."

Y verdaderamente grande fue la sabiduría de SALOMON, que se manifestó en su luminosa obra de gobierno, En sus escritos como "Proverbios, Cantar de los Cantares, etc." Sabiduría que trasmiten principios morales elevadísimos y que han llegado hasta nosotros.

DAVID, sintió fallecer, llamó a su cabecera al hijo, que ya reinaba, para darle las últimas recomendaciones: "Sé fuerte y se hombre. Anda por los caminos del Señor; a fin de que El confirme en tí, cuanto ha prometido a los antiguos Patriarcas, a mi, tu padre."

Lo puso en guardia contra muchos enemigos del trono. El pueblo debía mantenerse unido y fuerte, para continuar a su camino hasta la realización de la gran esperanza. Entregó en fin, al hijo conmovido, los di-

seños del Templo, que él debió construir. Así murió DAVID. Aquél grande, que llevó al pueblo hebreo el más alto grado de potencia alcanzado en toda su historia.

La fama de su nombre y de su sabiduría se esparció por todo el mundo. Infinidad de extranjeros acudían a visitarle. En los anales de Israel, ha quedado célebre, la visita que a SALOMON, hizo la Reina de SABA, reino riquísimo de Arabia ... La ilustre visitante, le sometió muchos problemas, le pidió muchos consejos y fue plenamente satisfecha. Partió de allí, tejiendo alabanzas del Rey de Israel y de su Dios.

Pero no vayamos más lejos, para comprobar una vez más, esta gran sabiduría. Volvamos a Israel y desde aquí contemplaremos uno de esos pasajes.

I A C T O

ANUNCIADOR: En una tribu de Israel, donde reina la paz y la tranquilidad... Donde mora la dicha y la felicidad que tanto anhela el ser humano... Es allí, donde vemos este hogar, en el que viven estas dos mujeres: VICTORIA y MARCELA. (Entran a medida que las anuncian). Son estas mujeres muy buenas amigas, unidas... Hace mucho tiempo, por el destino y el gran cariño que profesan. Ahora cada una tiene su hijito. Son dos hermosos varoncitos, de dos meses que cada uno ha sumado al calendario de su vida... Tiernas criaturas que hablan una vida de sacrificios... Constituyen sangre y vida de sus madres... Unico incentivo que las inspira, las alienta, para continuar forjándose un mundo de ilusiones y de esperanzas.

Cae la tarde. Es una tarde de verano, fresca y clara. Las dos amigas terminadas las faenas del día, se disponen a gozar de esta brisa y junto con sus hijitos se sientan a conversar: La primera en hacerlo es VICTORIA.

VICTORIA: Mira MARCELA, 'Qué pícaro está PEDRITO!

MARCELA : Ya lo veo! y este otro, a dónde me lo dejas?... -No hace más que reirse...! Qué lindo...!

VICTORIA: Ay MARCELA! Qué felices somos con nuestros

hijos! Verdad?

MARCELA: Claro que sí VICTORIA... Yo estoy orgullosa de mi CARLITO... que ojos tan lindos tiene! su boquita! todo él! es el vivo retrato de su padre... Ah! Que contento estuviera él, si el destino tan ingrato no me lo hubiera quitado; pero que vamos hacer... Sólo me queda rogar a Dios para que me ayude a criarlo y verlo hecho todo un hombrecito. -Verdad mi CARLITO?

ESCENA: (Aquí lo estrecha y lo besa)

VICTORIA: Esos son mis sueños también MARCELA...

ESCENA: (Viene alguien, las dos se miran y esperan)

ANUNCIADOR: Se acerca aquí REBECA, una de las amiguitas más bonitas y predilectas de MARCELA y VICTORIA, que viene de visita y con la alegría que la caracteriza, saluda afectuosamente.

REBECA: Muy buenas tardes queridas...

MARCELA: Buenas, nos las de Dios, REBEQUITA.

VICTORIA: Siéntate HERMOSA... -Qué te traes?

REBECA: Pues nadita. Sólo venía a verlas... Pero, -Cómo podeís vosotras tener estas criaturas tan lindas?

ESCENA: (Se acerca a los niños, coge a uno primero y lo acaricia. Mira éste! Parece un muñe-

co! -Cómo te llamas cielito?

VICTORIA: PEDRITO

ESCENA: (Dirigiéndose al otro niño) Y tú amor mío!
-Qué dice esa boquita?... -Cómo te llamas
PAPITO?

MARCELA: CARLITO!

REBECA: Han escogido muy bonitos nombres, armonizan con su hermosura... Pero,... Queridas, permítanme decirles algo, en lo cual me encuentro confundida... Los chicos son realmente preciosos! pero, tienen ambos un gran parecido... en los ojos,... en la boca, el cabello, la sonrisa; en fin todo. Si no los conociera, diría que son hermanitos...! Qué cosas tiene la vida!

MARCELA: Te diré querida, que si de algo somos felices es por eso... Nosotras las mamás... También nos queremos como hermanitas.

VICTORIA: Oh sí! llevamos ya muchos años de vivir juntas, y lo mejor de todo es que nunca reñimos. Jamás la sombra del disgusto ha nublado nuestras alegrías.

REBECA: Sí... Sí... Ya veo que son ustedes muy felices. Qué hermoso es todo esto! Es de desear que en todos los hogares reine esta armonía! ... este gozo ... esta comprensión... Pero

sucedan tantas cosas en la vida... Horribles ... que nos obligan a hacer un alto en nuestras alegrías, pues nos tornan los ratos felices en amargos y difíciles.

MARCELA: Tienes razón.

VICTORIA: A qué hablar de eso ahora... No pensemos cosas desagradables.

REBECA: Perdónenme... No he querido vaticinarles nada malo... Ahora más que nunca necesitan ustedes ese gran cariño, pues tienen esos preciosos retoños a quienes deben lo mejor de sus vidas.

MARCELA: Gracias REBECA. Eres muy amable.

VICTORIA: Agradecemos tus buenos consejos.

REBECA: MARCELITA... Cuándo vas a casa? Mamá desea verte... Siempre me pregunta por ti y por el niño... Te molestaría salir ahora?

MARCELA: De ninguna manera, querida... Yo también tengo deseos de ver a tu mamá. Espera...

ESCENA: (Dirigiéndose a VICTORIA)

VICTORIAAAA: Quieres cuidarme a CARLITO, mientras voy a casa de REBECA?

VICTORIA: Con gusto MARCELA... Pero, dormido eh!

MARCELA: Gracias VICTORIA... (llama a la criada)... JUANITAAAA...!

ESCENA: (Sale la criada secándose las manos con el

delantal).

JUANITA: A su mandar Señora...

MARCELA: Mira JUANITA... Tengo que salir de visita...
Podrías quedarme con el Niño?

JUANITA: Lo siento Doña, pero ya es tarde y aún no
he terminado la limpieza...

REBECA: Presiento que no podrás venir.

MARCELA: Sí PRECIOSA... Díle a Doña ANGELICA, que no
me ha sido posible ir hoy... que mañana lo
haré y le llevaré a CARLITO para que lo vea...

REBECA: (Dirigiéndose a las dos). Está bien, no se
preocupen... Te esperamos. Volveré otro día
a contemplar estos lindos muñecos. (Besa a
los niños y también a las mamás en el momento
de salir). Hasta pronto queridas... Que os
conserveis bien...

MARCELA y VICTORIA: Gracias, gracias... REBECA.

ESCENA: (Sale REBECA... MARCELA y VICTORIA conti-
núan conversando).

VICTORIA: MARCELA, Viste a REBECA lo bonita que está?

MARCELA: Oh, sí! qué bonita... Y qué elegante luce!

VICTORIA: Es una pena que no haya contraído matrimonio
todavía.

MARCELA: Pues te diré que muy pronto serán las nupcias.

VICTORIA: Cómo?... Tiene novio?

MARCELA: Si lo vieras... Es guapísimo.

VICTORIA: Me gustaría conocerlo.

MARCELA: Ya lo conocerás... Pero, dejemos a REBECA y veamos si estos niños se duermen.

ESCENA: (Las dos madres juntas, cantan este cantico de cuna).

Yo tengo un muchachito
que me hace feliz
y nunca jamás se aparta de mí.

.....

Se sonríe su boquita
que me quiere hablar
pero su sentir, no puede expresar

.....

Cuando él pueda, cuando él logre
soltarse a hablar, sin vacilar
Ay cuantas cosas, ay cuantos cuentos
me irá contar, me irá a contar.

(Terminada la canción los bebés se han dormido).

MARCELA: (Mirando a su hijo). Bueno... ya CARLITO SE DURMIO y el tuyo también.

VICTORIA: Y bien dormido. (Hablando con el niño, se dirigen a sus camas). Chiquitín precioso... Te gustó mucho la canción.

MARCELA: Vamos a dormir amor mío...

ESCENA: (Llama a la criada para que lo lleve a la

cama). JUANITAAA... JUANITAAA...

JUANITA: Para servirle Señora...

MARCELA: Toma el niño y llévalo a dormir.

ESCENA: (JUANA coge al niño, le cambia el vestido y lo coloca en la cama, bien arropadito con su frazada).

ANUNCIADOR: Las dos mujeres se preparan para dormir, ya que hasido un día de mucha faena.

MARCELA... Como de costumbre se arrodilla. JUANITA la criada la acompaña y juntas elevan una plegaria al cielo... Ya han terminado... Se disponen a dormir... La criada no duerme... Piensa... Habla consigo misma...

JUANITA: (Habla muy bajo... Con mímica... Trata de dormir... No puede, se levanta y sigue hablando).

Hace tiempo estoy trabajando aquí... Ya estoy cansada..., lavar, cocinar, atender al niño... Hasta cuándo será esta vida... Si pudiera casarme (se sonrie), pero no... Es mejor que no hable de eso... La Niña MARCELA me quiere mucho... Es buena, y yo debo estar con ella siempre... No seguiré pensando más tonterías... A dormir... Para levantarse a

las cinco de la mañana a darle la mamadera al Niño CARLITO.

ANUNCIADOR: La noche ha tendido su manto oscuro... Se ha dormido la criada y con ella todos en la casa... Los niños duermen como ángeles sonrientes y risueños. Las madres con la tranquilidad que da el deber cumplido, gozan del descanso. Avanza la noche... Es una noche lúgubre... Aterradora... Espantosa... Presagia, que algo horrible ocurrirá... Efectivamente, se acerca la hora de la gran tragedia... VICTORIA duerme profundamente... Al lado tiene a su hijo, pero su pesado sueño, no le permite acordarse de él, se revuelve en su lecho... Ha cogido al niño debajo de su cuerpo... La angustia y desesperación del desafortunado infante es grande... Quiere gritar... Llorar, pero no puede... lucha se bate con la asfixia y al fin se queda quieto, sopor-tando el peso que lo agobia... La madre ignorando lo sucedido, sigue durmiendo. (Música triste de fondo por dos minutos).

ESCENA: (Al terminar, VICTORIA DESPIERTA y busca a su hijo... Sobresaltada, habla, llama

y trata de ver qué le pasa).

VICTORIA: PEDRITO! ... PEDRITO! ... Amor mío!... Qué tienes?... Qué te pasa?... Está rígido... Frío... Frío, muy frío... No, no duerme... Será posible! Mi hijo muerto? No, no puede ser!

ANUNCIADOR: VICTORIA, está convencida de que su hijo está muerto... Se resiste a perderlo. Piensa en el hijo de Marcela y siente envidia y celos. En un impulso, concibe una idea, que será su salvación... Se seca las lágrimas...

VICTORIA: Ah! ... CARLITO! ... Sí, CARLITO... Se parecía al mío... Ya sé lo que debo hacer... Y tiene que ser rápido.

ANUNCIADOR: Se propone esta mala mujer cambiar el niño a MARCELA por el suyo muerto... Sigilosamente se asoma a la recámara de Marcela... Se acerca a ella... Y comprueba que duerme... Se dispone a salir... Pero la criada ha oído pasos...

JUANITA: Señora Victoria,... SEÑORA VICTORIA... Qué le pasa a su niño?

VICTORIA: (Contesta también en voz muy baja), (en tono de disgusto); pues qué le va a pasar! ... Nada... Por qué me lo preguntas?

JUANITA: (Apenada). Perdona Señora... Yo estaba soñando.

ANUNCIADOR: VICTORIA vuelve a su cama. Un momento de disgusto... De ira, ha pasado con la criada, sin embargo, no desiste de su plan... Se pone nerviosa... Se acuesta... Aparenta dormir. Cuando ya ha calculado que la criada está nuevamente dormida... Rápidamente se dispone a poner en práctica su malévolos plan. Toma a su hijo inerte y frío en sus brazos... Tiene momentos de vacilación... Su podrida conciencia tiene aún resabios de rectitud.

VICTORIA: No... No debo hacerlo... Pero... Tampoco quiero quedarme sola... Sola!... Sin un hijo! ... Necesito un niño... Y ése.... Ese tiene que ser... Se lo cambiaré...

ANUNCIADOR: Decidida, avanza cautelosamente... Mira a todos lados... llega a la alcoba de MARCELA... Se aproxima a su cama... Comprueba que duerme profundamente. Con presteza y astucia de fiera lista a caer sobre su presa. Toma el sonrosado cuerpo del infante y en su lugar coloca su hijo exánime al lado de Marcela. Con rapidez asombrosa...

Sale en medio de la oscuridad con el niño en brazos... Lo lleva a su cama... Nerviosa, guarda silencio. Piensa con íntima satisfacción que nadie la ha visto... Que no se lo reconocerán... Y que nadie podrá arrancarlo de su lado (lo besa tiernamente y lo estremece entre sus brazos, fingiendo tranquilidad, aparenta dormir, y espera las clarinadas del nuevo día).

ESCENA: (Música triste) y al terminar cantan los gallos para anunciar.

ANUNCIADOR: Ya son las cinco de la mañana... Es la hora en que el hijo de Marcela toma la mama dera...

ESCENA: (JUANITA la criada, se ha despertado, sale presurosa, para la cocina; regresando con el biberón para el niño. Como Doña MARCELA sigue durmiendo, ella la llama...

JUANITA: DOÑA MARCELA... NIÑA MARCELA! ... Aquí está la leche para el niño.

MARCELA: Ah! ... Sí, JUANITA MIRA, he tenido un sueño... No he llegado a despertar en toda la noche! ... Espera... Déjame despertar a este dormilón, por lo visto no quiere comer, porque ni siquiera se mueve. CARLITO

... CARLITO! Mi lindo, despierta.

ESCENA: (MARCELA trata de despertar a su hijo y al tocarlo se le escapa un grito de dolor).

MARCELA: Dios míooo...! Qué es ésto? CARLITO...!

ESCENA: (JUANITA asustada, no sabe qué hacer, pregunta). Qué tiene CARLITO, niña MARCELA?
... Qué le pasa?

ANUNCIADOR: (MARCELA no puede hablar. Siente que la sangre se le ha paralizado en sus venas y un frío de muerte corre por todo su cuerpo. (Desesperada, trata de comprobar sus temores. Acerca su rostro al de él, toma sus manitas entre las suyas y exclama llorando)...

MARCELA: Pero, qué le pasa a mi CARLITO?... No parece dormir!... No, no duerme!... Dios mío!...

ANUNCIADOR: (Hasta VICTORIA han llegado los llantos de MARCELA y simulando preocupación, sale a ver qué le sucede).

VICTORIA: Qué sucede MARCELA?... Qué tiene CARLITO?

ANUNCIADOR: (MARCELA se echa en brazos de VICTORIA y llora amargamente).

MARCELA: Ay... VICTORIA! ... Ay que tristeza!... Que dolor!... Perder a mi hijo...

ANUNCIADOR: (VICTORIA, simulando tranquilidad trata de

consolar a MARCELA)

VICTORIA: Qué vamos a hacer MARCELA!... Consuélate... Todo lo que Dios nos manda ... Es tá bien hecho.

MARCELA: (llorando)... Ay, VICTORIA... Dichosa tú que tienes a tu hijo... JUANA, acércame la luz para verme en sus ojos por última vez...

ESCENA: (JUANA acerca la luz al rostro del niño).

ANUNCIADOR: MARCELA mira fijamente al niño. Un rayo de luz brilla en su corazón. Este no es mi hijo, sino el de VICTORIA... Ahora comprende el truco ... De que ha sido víctima y con disgusto y dolor, habla)

MARCELA: VICTORIA!... Tú? ... Tú eres la autora de esta infamia?... Este hijo muerto es el tuyo... Dónde has metido a mi hijo?... Qué has hecho del pobrecillo?... Vamos muéstrame el tuyo... Quiero comprobar por mis propios ojos lo que ya sospecho... El vil engaño de que he sido objeto!

VICTORIA: MARCELA... por favor! ... No te pongas así... Los nervios no te dejan reconocer a tu hijo muerto... Pobrecillo... Qué angustia?... y tú... Dormida, no te has

dato cuenta.

MARCELA: No digas tonterías y muéstrame al niño...
Quiero verlo! ... Te repito, quiero verlo!...

ESCENA: (VICTORIA con disgusto contesta)

VICTORIA: El niño está dormido y no lo voy a traer...
Hasta ahora te he considerado mi mejor amiga, pero veo que no lo eres... Te has vuelto loca y ahora me quieres quitar a mi hijo querido. (Dirigiéndose a Juana), vaya a buscar al Dr., dígale que venga a ver a Doña MARCELA que está loca.

ESCENA: (Sujetando a JUANA por los hombros le dice):

MARCELA: No vaya JUANITA (y dirigiéndose a Victoria), quien se ha vuelto loca eres tú.
Era cierto que mi hijo se parecía al tuyo, pero yo, que soy su madre se que ese no es mi hijo... Y tú... Bien que lo sabes! ... Se te ha muerto tu hijo y te resistes a la voluntad de Dios... No conforme con eso, me quieres robar al mío... Para darme a mi también... Entrégame mi hijo!...

VICTORIA: JA... Ja... Ja... Quién la ve ahora. Así

es como sientes la muerte de tu hijo?
Bonita comedia representas... Me da pena tu manera de proceder... Te acuerdas cuando salías de paseo y lo dejabas solo! Quién atendía ese niño?... Era yo!... Mal agradecida... No mereces otro nombre... Pero en fin, allá tú.

MARCELA: (Llora disgustada). VICTORIA, nunca creí que fueras tan malvada... Viví engañada contigo... Eres mala, mala, te odio... tienes el alma negra... No mereces el nombre de madre...

ESCENA: (VICTORIA contesta con ironía, entre sonrisas).

VICTORIA: Tú si te le mereces... Verdad MARCELA? Tú la ejemplar... madre, que sofoca a un hijo causándole la muerte... Que bien!... No... Para eso me pides el mío... Quieres matarlo también?...

ESCENA: (Con ira se le acerca. como para pegarle)

(Se va retirando hacia su cuarto).

ESCENA: (Entre frases de llantos)

MARCELA: Está bien VICTORIA. Ya es tarde... Y nada puedo hacer, pero tengo fe en que algún día... La Justicia Divina tocará a las puertas de tu corazón y tendrás que darme a mi hijo.

VICTORIA: No me atemorizan tus palabras!... El mundo entero es testigo de que éste (lo abraza) es mi hijo y nada... Ni nadie... Lo podrá arrancar de mi lado (Cierra la puerta).

MARCELA: SE DEJA CAER EN UNA BUTACA.

ANUNCIADOR: MARCELA se siente desvanecer, llora desconsoladamente, la criada se entera y trata de animarla.

JUANITA: No llore... Doña MARCELA... Confórmese... Mire que hay mujeres que se les mueren los hijos y se consuelan teniendo más... Ud. es joven, bonita y puede casarse otra vez y tener muchos hijos más.

MARCELA: Déjate de esos consejos ahora... Tú no puedes comprender lo que sufro...

ESCENA: (Mientras MARCELA llora, alguien toca a la puerta).

- MARCELA: JUANA, vaya a ver quién es. Dígale que no quiero recibir a nadie, que estoy muy triste.
- ANUNCIADOR: Ha llegado una visita. Juana se alegra porque es una vieja y buena amiga de la casa.
- JUANITA: Ah... Si es Ud. Señora Rita!
- RITA: Buenos días, JUANA.
- JUANITA: Buenos días, RITA. Cómo se encuentra?
- RITA: Bien, gracias, niña. Está en casa la Niña MARCELA?
- JUANITA: Si está, pero muy triste... Ha llorado mucho!...
- RITA: Qué le pasa ahora?
- JUANITA: Ay Señorita... Rita... Ud... Supiera lo que ha pasado!... El niño se le murió anoche y ella con la SEÑORA VICTORIA han tenido una pelea... Pero, que pelea... Daba miedo, digo...
- RITA: Y no eran tan buenas amigas y se querían mucho?... Pero cuéntame JUANITA, Cómo fue la muerte de ese niño?
- JUANITA: Bueno, RITA, que la NIÑA MARCELA dice que ése no es el hijo de ella y la NIÑA VICTORIA afirma que sí lo es. Ahí está la cosa.

Según oigo, la madre lo cogió debajo mientras dormía y lo mató.

ESCENA: (RITA santiguándose exclama)

RITA: Alabado sea el Santísimo! Nunca se había visto cosa igual!

JUANITA: RITA, le voy a decir en confianza, pero que no pase, porque yo en esto no me quiero meter... Anoche, oí pasos en mi cuarto mientras dormíamos.

RITA: Cállate mejor! Pobre mujer... Qué vamos a hacer!...

JUANITA: Espere, voy a avisarle que Ud. está aquí. DOÑA MARCELA es la Señora RITA...

MARCELA: Sí, hija, dile que pase.

JUANITA: Señora RITA dice la Señora que la espere.

ANUNCIADOR: La buena y vieja amiga llora el dolor de MARCELA, junto a ella.

MARCELA: Mi hijo, RITA!... Mi hijo!...

RITA: Si mi hija... Cálmate... Ya se lo que está sucediendo... Y a eso vengo... A ver si Dios quiere que echemos alguna luz sobre esto.

MARCELA: (Secándose las lágrimas)... y qué cree Ud. que puedo hacer, Señora RITA?

RITA: YO... Yo no, puedo hacer nada Niña...

Pero sin embargo, creo que se puede hacer algo... Conozco al Señor FLORENTINO, que es un viejo que sabe mucho... Qué hombre le digo, es experto en ciencias ocultas!...

MARCELA: Y qué tienen que ver las ciencias ocultas con mi hijo?

RITA: No diga eso Niña... Ese Viejo hace cosas que Ud. queda admirada! El hace aparecer el dinero a quien se le pierde, consigue novio a las muchachas, hace divorcios, sabe cuando una persona está en lo cierto o nó... Si Niña, y trabaja por poca plata. Si tú quieres, yo lo voy a buscar y te aseguro que enseguida vendrá... Y lo que es esa maldita mujer, las pagará!...

ANUNCIADOR: MARCELA muy animada accede que RITA y JUANA vayan en busca del VIEJO FLORENTINO...

MARCELA: Sí, RITA, vaya con JUANITA.

RITA: Tenga paciencia, mi hijita... Por lo menos te dirá si aquél es tu hijo o es equivocación tuya. No tardaremos.

ANUNCIADOR: Mientras aguarda el Viejo, MARCELA cae de rodillas para orar.

MARCELA: Oh Dios! Socórreme en mis angustias. Nada se oculta ante tus ojos Divinos. Conou

ces las tristezas y preocupaciones que me embargan. Dios mío! Ten piedad de mi... Ayúdame a recobrar a mi hijo, dale sabiduría a los hombres, para que me hagan justicia!

ANUNCIADOR: MARCELA ora con lágrimas en sus ojos, al otro lado esta VICTORIA contenta con su hijo, él, inocente a todo también le sonrío y se siente feliz a su lado.

En este momento el Viejo FLORENTINO, el experto en ciencias ocultas y hombre de fama en estas artes.

ESCENA: Saluda haciendo una reverencia.

FLORENTINO: Buenos días mi buena Señora.

MARCELA: Buenos días, Señor... Siéntese...

FLORENTINO: Aquí estoy a su mandar.

MARCELA: Ya RITA le contó lo que me pasa?

FLORENTINO: Sí Niña, vamos hacer todo lo que se pueda... Pero eso sí, tenga fé en mis palabras, porque si Ud. no cree, nada resultará...

MARCELA: Sí, Señor TINO, YO CREO EN UD., por eso lo he mandado a buscar.

FLORENTINO: Bueno, vamos a comenzar, consígame trres velas, incienso, alfilerres y tijerras.

ANUNCIADOR: EL VIEJO FLORENTINO se dispone a comenzar

su trabajo.

ESCENA: (Coloca la mesa en el centro, apaga la luz, prende las velas y las pone en la esquina del cuarto. Ahora quema incienso y hace arrodillar junto con él a las mujeres, comenzando así la invocación de los espíritus, para hacer la primera prueba. Ya tiene ante él una tijera en cruz, y así habla).

FLORENTINO: DIME GRAN TIJERRA...!

El niño muerto es de Juliana?

El niño muerto es de RAFAELA?

De MARCELA...? De Rosario...? De VICTORIA?

ANUNCIADOR: VICTORIA se da cuenta que MARCELA tiene visita, quiere saber quién es... Qué busca?... Piensa que MARCELA está tramando algo en contra de ella, guarda silencio, se acerca a la pared, pero no oye nada... El delito la acusa. No sabe qué hacer y su inquietud y curiosidad va aumentando. Mientras, el VIEJO FLORENTINO se encuentra preocupado porque le ha fallado la primera prueba, se dispone hacer la segunda, ahora invoca los espíritus nuevamente, pero nada...

Todo ha sido en vano... El Viejo disgustado y apenado tira la vela al suelo, se pasea de un lado a otro.

FLORENTINO: Carramba... Esto si es curioso...! Les voy a decir, que en tantos años que llevo en este oficio, nunca me ha pasado esto.

ANUNCIADOR: La Señora RITA, temerosa, de quedar mal con la NIÑA MARCELA, también está preocupada y no sabe qué pensar.

RITA: SEÑOR TINO, y UD. NO SABE LA PRUEBA DE LA BARAJA?

FLORENTINO: La prueba de los naipes...? Como no, ahora mismo verrán.

FLORENTINO: Mirre Niña... Muchas lágrimas... Le salen muchos disgustos... Habrá una gran pelea... Perro Ud. la ganará. Una mujer trigueña, trata de engañarla..., Ella siente mucho odio por Ud.... Tenga cuidado... Ud. se encuentra muy preocupada y triste, perro esto pasará... Habrá un hombre sabio que le hará justicia. Alegrese Niña, aquí aparece un niño con Ud. y otra vez el hombre sabio aquí... Le traerá alegrías. Será Ud. muy feliz.

- ANUNCIADOR: Rita, no puede disimular la alegría que siente, Considera que todo lo que ha dicho el VIEJO TINO es verdad.
- ESCENA: (RITA con gran alegría se le acerca a la Niña MARCELA golpeándole suavemente por los hombros...
- RITA: No se lo dije Niña MARCELA...!
- MARCELA: SEÑOR TINO, me alientan sus palabras... No sabe cuanto le agradezco, pero dígame Quién es ese hombre sabio?
- FLORENTINO: No sé, pero tenemos que buscarlo.
- RITA: Déjelo pensar niña, que él se lo dice ahorrita.
- ANUNCIADOR: Todos allí, se encuentran interesados en saber quién es ese hombre sabio. MARCELA no acierta a pensar... Rita por más esfuerzos que hace, tampoco.
- ESCENA: (El Viejo musitando nombres entre labios, camina de un lado a otro).
- FLORENTINO: Un hombre sabio... Un hombre sabio... Sí, sí, ya... Ya... Sé...
- ANUNCIADOR: (Repentinamente ha llegado a la mente del Viejo el nombre de ese hombre).
- FLORENTINO: Es el REY SALOMON!
- RITA: Claro que sí! El Rey SALOMON!... Ese es

el gran sabio!... Un hombre prodigioso!...
Que tiene un poder sobrenatural!

MARCELA: Comprendo, Comprendo... Ese tiene que ser.

ESCENA: (RITA le habla a MARCELA, dirigiéndose a su vez al VIEJO TINO)

RITA: Vió Niña MARCELA!... Este hombre es una maravilla!

FLORENTINO: No seas adulona, Vieja RITA.

RITA: Lástima que está tan viejo y se nos vaya a morir.

MARCELA: Sí... Sí... Pero él no muere tan pronto.

FLORENTINO: Bueno, Niña, ya terminé mi trabajo, ahorra siga mis consejos:

Vaya a verr el Rrey SALOMON...

Tenga fé en su sabidurría...

Ante el asombro de la mayorría

Le devolverrá a su corrazón.

MARCELA: Me entregará el Rey a mi CARLITO?

FLORENTINO: A sus brazos, volverrá CARRLITO... No viva más en compañía... Gocen los dos solitos de incomparrable alegrría.

MARCELA: Estoy contenta Señor TINO. Tengo fé en sus palabras. Tome Señor, Dios le pagará.

FLORENTINO: Buena suerte Niña, hasta luego.

MARCELA: Hasta luego Señor...

ESCENA: (RITA sale para acompañar al Viejo, pero se devuelve a decir).

RITA: NIÑA MARCELA, yo vuelvo temprano para acompañarla al palacio.

MARCELA: La esperaré RITA.

ESCENA: (RITA se alcanza al Viejo y le pide su parte en el negocio... El Viejo saca del bolsillo algunas monedas y le da. Ella se la guarda muy contenta; y siguen su rumbo a sus casas muy felices, por el trabajo realizado, en bien de la NIÑA MARCELA.

(PAUSA Y MUSICA DE FONDO, MUSICA ANTIGUA).

II A C T O

ESCENA: Aparece el Rey Salomón sentado en su riquísimo y hermoso trono.

ANUNCIADOR: He aquí al gran sabio Rey Salomón!... Héroe máximo de la gran batalla psíquica, que dentro de unos instantes vamos a presenciar. Poseedor de riquezas,... Hermosas doncellas...! Fuertes y valientes soldados!... Pero sobre todo una clara inteligencia o una gran sabiduría!... Pero no os entretengo más, os dejo aquí en una de sus diversiones favoritas...

ESCENA: (Entra el grupo de niñas bailando al compás de una música hebrea, llevadas de la mano por dos doncellas; terminado el baile, dos damiselas le brindan frutas al Rey, le limpian y arreglan el manto, en fin le prodigan toda clase de mimos. En esos momentos entra un oficial).

OFICIAL: Majestad! Afuera hay una mujer que desea verle... Está muy triste y desesperada y ...

ESCENA: (ENTRA, SALUDA AL REY Y LE ANUNCIA)

REY: Hacedla pasar!

- MARCELA: Buenos días, Majestad!
- ESCENA: (Entra con el niño en brazos, hace una reverencia ante el REY y habla).
- REY: Buenos días, buena mujer... A qué vienes?
- MARCELA: Majestad!... Sabedme perdonar, que haya venido a importunaros... Casi no puedo expresar lo que siento!
- REY: Vamos mujer!... Qué es lo que sientes?
- MARCELA: Majestad, una mujer... Me ha robado mi hijo; y en su lugar... Me ha puesto este niño muerto, que es el de ella... El de ella...
- REY: Cómo se llama esa mujer?
- MARCELA: VICTORIA... VICTORIA REMERTO.
- REY: Oficiales... Id a casa de esa impostora y traedla ante mi presencia!... Ah... Y con ella, el niño de que habla esta mujer!...
- OFICIAL: Como Ud. ordene Majestad.
- ESCENA: (Las damiselas se ocupan del Rey, bailan un ballet).
- ANUNCIADOR: El Rey medita sobre el gran problema que ha venido a posar sobre sus hombros y que tiene que darle una rápida y justiciera solución. En qué forma podría SALOMON encontrar la verdadera madre del niño?...

Cómo saber que la mujer que ha venido con lágrimas en los ojos a suplicarle justicia no miente?

OFICIAL: Majestad! La Señora VICTORIA REMERTO espera...

REY: Hacedla pasar!

ESCENA: (VICTORIA hace las reverencias del saludo al entrar).

REY: Oficial traed ante mí a los escribientes!..

ESCENA: (Los escribientes al entrar saludan al Rey y se sientan en el piso).

OFICIAL: Majestad!... El Palacio está invadido por el pueblo que quiere presenciar la audiencia.

REY: Pasadlos!...

ESCENA: (El pueblo entra, hacen la reverencia y se instalan).

REY: Yo, REY SALOMON!... Dueño y Señor de este reino... Anuncio que se va a dar comienzo a la audiencia!... El acto bochornoso que se juzga; en el que esta mujer, MARCELA FALLE, acusa a VICTORIA REMERTO de robar descaradamente a su hijo... Yo,... Rey SALOMON, dueño y Señor de este reino... Mando y ordeno que habla la Señora MARCELA!...

- MARCELA: Majestad... Yo vivía junto con esta Señora. Eramos muy buenas amigas, nos queríamos mucho, pero anoche mientras dormía, me quitó mi hijo y me puso el de ella, que es éste, que está muerto... Y que sin duda ella misma, sofocó y mató...
- ESCENA: (MARCELA, fingiendo tristeza y dolor, con quejidos de llanto, al terminar de hablar, coloca al niño muerto a los pies del REY).
- REY: Juras ser cierto, lo que dices?
- MARCELA: Sí, Majestad... Os lo juro!...
- REY: Yo... Rey SALOMON, dueño y Señor de este Reino, mando y ordeno que conteste la Señora VICTORIA REMERTO. Es cierto mujer... que este niño que llevas en brazos, no es tuyo?... Qué se lo has robado a esa pobre mujer?
- VICTORIA: No, Majestad!... Este niño es mío... Pero esta mujer está loca y como se parecen tanto, se le ha metido en la cabeza que es el de ella.
- ANUNCIADOR: El Rey observa a los niños y es difícil, distinguir el uno del otro.
- REY: VICTORIA REMERTO! ... Juraís ser cierto lo que decís?
- VICTORIA: Os lo juro, Majestad!

- MARCELA: No estoy loca... Ese niño es el hijo de mis entrañas... Tú me lo has robado!... Devuélvemelo!...
- VICTORIA: Tu hijo murió y ahora llena de envidia y rencor quieres que te de el mío y eso no lo verás...
- REY: Yo... Rey SALOMON, dueño y Señor de este Reino, mando y ordeno que se presenten las pruebas, de lo que vosotras juráis ser cierto.
- MARCELA: No las tengo Majestad!
- VICTORIA: Tampoco yo Majestad!
- ANUNCIADOR: Como no hay pruebas, el Rey queda pensativo por unos momentos... No sabe qué hacer para saber cuál de las dos mujeres es la verdadera madre del niño vivo...
Un marcado silencio hay en la sala... Gran expectación y ansiedad en el público, para conocer la sentencia que dentro de poco pronunciará el Rey ... Pero en esos instantes, un rayo de luz Divina llega a su mente y exclama:
- REY: Como veo mujeres, no hay manera de que ustedes lleguen a un entendimiento!... Me encargaré de hacer justicia... Oficial!

Quitadle el niño a esa mujer... Mando y ordeno... que se parta al niño vivo y como las dos dicen ser las verdaderas madres ... Dad una mitad a cada una de esas mujeres...

ESCENA: (Al dar el Rey la sentencia, hay un toque de corneta. Marcela angustiada, por la sentencia, cae de rodillas llorando ante el Oficial y lanza un grito de dolor mientras que VICTORIA, permanece indiferente.

MARCELA: No!... no lo maten, Señor!...

VICTORIA: Sí, Majestad, que ni sea mío, ni de ella... Sino que se parta!

MARCELA: No, Majestad, dale más bien a ella, vivo el niño!

ESCENA: (Un toque de corneta y con él, las palabras del Rey).

REY: Yo... Rey SALOMON en uso de mis facultades, revoco la sentencia... Que no se parta el niño vivo; entregadlo a MARCELA porque ella es la verdadera madre

ESCENA: (MARCELA coge su hijo y lo estrecha contra su pecho).

VICTORIA: Majestad ¿Cómo es posible? Ese niño

ésa?... Prefiero que lo partan!...

REY: Exactamente!... Es por eso que he llegado a la conclusión! Una verdadera madre, no permite, que asesinen a su hijo, el fruto de sus entrañas. Cómo lo veís... MARCELA, ha preferido que den el niño, a su más mortal enemiga, antes de que la espada dé cuentas de la vida de él... Mientras que tú... Vil mujer...! Repites que lo dividan... Qué asco...!

VICTORIA: Majestad...! Protesto...! Mi corazón...!

REY: Cállate que no tienes corazón...! Pues sí, en caso de que lo tuvieras está muy negro ...! Soldados coged a esa cruel mujer y encerradla en el calabozo...

VICTORIA: MARCELA has ganado... En cambio yo... He perdido... Ayer a mi hijo... Hoy mi libertad, hasta nunca...!

MARCELA: VICTORIA... Yo

VICTORIA: Y ahora... Qué quieres?

MARCELA: Yo te perdono... VICTORIA

ESCRIBIENTE: OH sabiduría del Rey SALOMON!
(Todos los presentes asienten).

DAMISELAS: Majestad a las seis hay reunión del Consejo.

REY: Si el Concejo me necesita, al Concejo iré.

ANUNCIADOR: Su Majestad ha salido con toda su Corte para el Concejo y MARCELA queda en el solitario salón de audiencias, pero ella no se siente sola, ha recobrado su hijo que llena toda su vida y que constituye todo un pueblo de felicidad...

La luz del crepúsculo baña los rostros y otra luz magistral cual tinta indeleble, hace que se borre este doloroso capítulo de su vida; y en su lugar empieza otro pletórico de esperanzas, de alegrías... de paz...